

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Título del Proyecto:

“Aplicaciones del modelo salugénico en población general: estudio de las relaciones entre Estilos de funcionamiento personal, Capital Psíquico y Sentido de Coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata”.

Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C. S 143/89.

Alumnas: Prario, Maria Verónica. Matrícula N° 4846/99

Documento de Identidad: 28.453.852

Ruiz Torres, Ana Raquel. Matrícula N° 3262/94

Documento de Identidad: 25.211.477

Vignau, Sabina Rosa. Matrícula N° 5241/00

Documento de Identidad: 29.019.617.

Supervisor: Lic. Posada, Maria Cristina.

Co-Supervisora: Dra. Castañeiras, Claudia.

Cátedra de radicación: Instrumentos de Exploración Psicológica I.

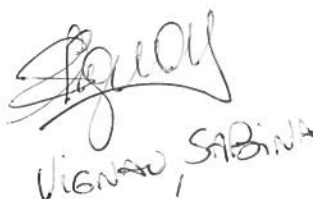
Fecha de Presentación:



Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Ruiz Torres, Ana Raquel; Prario, María Verónica y Vignau, Sabina Rosa, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en el todo o en sus partes o resumirse, sin previo consentimiento escrito de las autoras.



Ruiz Torres Raquel



Vignau, SABINA



Prario, María Verónica

Como directora y co-directora del presente trabajo, queremos destacar el compromiso, la responsabilidad y el esfuerzo manifestado durante todo el proceso de elaboración de este estudio por las alumnas Prario, M. Verónica (mat. 4846/99), Ruiz Torres, Raquel (mat.3262/94) y Vignau, Sabina (mat. 5241/00), y aprobamos el Informe Final que presentan, conforme con el cumplimiento de los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, a los 18 días del mes de noviembre del año 2007.



Lic. María C. Posada
Supervisora



Dra. Claudia Castañeras
Co-supervisor

Atento al cumplimiento de los requisitos prescritos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas, Prario, María Verónica, matrícula N°4846/99; Ruiz Torres, Raquel, matrícula N° 3262/94 y Vignau, Sabina Rosa, matrícula N° 5241/00.

Firma y Aclaración de los miembros de la Comisión Asesora.

Fecha de aprobación:

PLAN DE TRABAJO

Aplicaciones del modelo salugénico en población general: estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

INVESTIGACION DE PREGRADO

REQUISITO CURRICULAR PLAN DE ESTUDIOS O.C.S. 143/89

Alumnos: Prario, M. Verónica	Mat. 4846/99
Ruiz Torres, Raquel	Mat. 3262/94
Vignau, Sabina	Mat. 5241/00

Cátedra de radicación: Instrumentos de Exploración Psicológica I.

Supervisora: Lic. Posada, María Cristina

Co - Supervisora: Dra. Castañeiras, Claudia

Título del proyecto: “Aplicaciones del modelo salugénico en población general: estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata”.

Descripción resumida: El objetivo del estudio que se presenta es evaluar la presencia de indicadores salugénicos en población adulta de la ciudad de Mar del Plata, entendiendo por indicadores salugénicos aquellos aspectos relacionados con el potencial de salud del sujeto. Para ello se analizarán las relaciones entre los estilos de funcionamiento personal, el capital psíquico y el sentido de coherencia. Se administrarán el Inventario de Estilos de Personalidad (MIPS), el Inventario de Capital Psíquico (CAPPSI), y el Cuestionario de Sentido de Coherencia (S.O.C.) a una muestra de 120 sujetos de ambos sexos y con edades comprendidas entre 20 y 55 años. Se trata de un diseño transversal, con metodología descriptiva correlacional. Se



PLAN DE TRABAJO

Aplicaciones del modelo salugénico en población general: Estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata

estima que los resultados del presente estudio contribuirán a un mejor conocimiento de los aspectos y recursos salugénicos que presentan los adultos en la ciudad de Mar del Plata.

Palabras clave: modelo salugénico – estilos de personalidad – capital psíquico – sentido de coherencia – adultos- población general

Descripción detallada:

Motivo y antecedentes:

En el panorama de la psicología contemporánea han surgido desarrollos que fueron consolidando progresivamente un modelo denominado salugénico (Contini de Gonzalez, 2001).

Antonovsky (1970) observó que algunos sujetos expuestos a condiciones de estrés con alto impacto emocional, lograban manejar adecuadamente la tensión generada y además sobreponerse de manera saludable a la adversidad. Desde esta perspectiva, el estudio de los factores que hacen posible el manejo de la tensión es considerado clave en la ciencia de la salud y ha dado lugar a desarrollos teóricos y técnicos entre los cuales se destacan los conceptos: "Recursos Generalizados de Resistencia", (GRRs), y el "Sentido de coherencia", (SOC).

Antonovsky considera que los GRRs son " todos los recursos potenciales que posee el sujeto para combatir con eficacia una amplia gama de estresores (fuerza del yo, red social, recursos materiales, etc.) y que a través de sucesivas experiencias en las que el sujeto fue puesto a prueba, se genera un fuerte sentido de coherencia". Este sentido de coherencia hace referencia a "la orientación global del individuo, que expresa el grado en que un sujeto experimenta un fuerte sentimiento de confianza relativo a que tiene recursos suficientes disponibles como para afrontar las demandas del medio, puede percibir los desafíos que lo movilizan y lo orientan positivamente hacia la vida y puede comprender la información del medio de

PLAN DE TRABAJO

Aplicaciones del modelo salugénico en población general: Estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata

manera coherente y clara y no se ve invadida por la alta carga estimular” (Antonovsky, 1988).

En la misma línea de pensamiento que Antonovsky, Seligman (2000), busca comprender los procesos que subyacen a las cualidades y emociones positivas del ser humano, y se propone potenciar las fortalezas humanas para que funcionen como amortiguadores ante la adversidad. Este nuevo enfoque, denominado “psicología positiva”, tiene por objetivo aportar nuevos conocimientos acerca de la psique humana, no sólo para ayudar a resolver los problemas de salud mental en los individuos, sino también para alcanzar una mejor calidad de vida y bienestar, promoviendo en cada ser humano sus fortalezas y el potencial psíquico con el que cuenta.

Entre sus desarrollos más recientes se encuentra el constructo de Capital Psíquico; con este término se hace referencia al conjunto de factores y procesos que le permiten al sujeto aprender a protegerse, sobrevivir y generar fortalezas personales. Esta conceptualización incorpora recursos de tipo cognitivo, emocional y psicosocial (Linley y Joseph, 2004).

En esta línea el estudio de la personalidad cobra especial importancia, debido a la estrecha relación entre los patrones idiosincrásicos de funcionamiento personal y los recursos de salud que presentan las personas. En los años actuales y acerca de la personalidad humana, particularmente los aportes de Millon y Davis (2000) constituyen una contribución importante a la Psicología Positiva (Prada, 2005).

Millon (1997) define la personalidad como el estilo de funcionamiento adaptativo que un miembro determinado de una especie muestra al relacionarse con su gama típica de ambientes. Entiende la normalidad y la anormalidad como conceptos relativos, como dos extremos que configuran un continuo, en el cual la conducta normal tanto como la anormal, se constituyen de acuerdo con los mismos principios y mecanismos. Concebida de este modo, la personalidad normal se caracteriza por la capacidad del individuo de relacionarse de manera flexible y adaptativa; por lograr

PLAN DE TRABAJO

Aplicaciones del modelo salugénico en población general: Estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata

percepciones constructivas de sí mismos y del entorno, y por la capacidad de reproducir patrones de conductas saludables.

El estudio empírico que se presenta tiene el propósito de aportar conocimiento sensible sobre aspectos salugénicos en adultos de nuestra región.

Objetivos:

- ✓ Estudiar las relaciones entre estilos de personalidad, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata
- ✓ Analizar la presencia de diferencias en las variables evaluadas para sexo, edad y nivel de instrucción

Métodos y técnicas:

Diseño: se propone un diseño transversal con metodología descriptiva correlacional.

Participantes: la muestra bajo estudio (N=120), estará constituida por adultos residentes en la ciudad de Mar del Plata, de ambos sexos, con un rango de edad de 20 a 55 años, y con nivel de instrucción equivalente o superior a tercer ciclo de EGB. La participación en el estudio será voluntaria y bajo consentimiento informado.

Instrumentos:

1. Inventario de Capital Psíquico (Escala CAPPSI)
2. Inventario de Estilos de Personalidad (MIPS)
3. Cuestionario de Sentido de Coherencia (S.O.C.)

PLAN DE TRABAJO

Aplicaciones del modelo salugénico en población general: Estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata

Procesamiento de los datos: Se realizará análisis cuantitativo y cualitativo de la información obtenida. Se utilizará el sistema operativo Windows XP, Office 2000 y para el tratamiento estadístico de los datos, el paquete SPSS.13.

Lugar de realización del trabajo: Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Cronograma de Actividades:

ACTIVIDADES	MESES				
	1	2	3	4	5
01. Relevamiento y actualización bibliográfica	x	x	x	x	
02. Elaboración del marco teórico		x	x		
03. Determinación de la muestra		x			
04. Gestión de autorizaciones		x	x		
05. Aplicación de pruebas		x	x	x	
06. Elaboración de la base de datos			x		
07. Ingreso de datos			x	x	
08. Análisis e interpretación de los resultados			x	x	x
09. Redacción del informe final				x	x

PLAN DE TRABAJO

Aplicaciones del modelo salugénico en población general: Estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata

Bibliografía:

- ANTONOVSKY, A. (1988). *Unraveling the mystery of health. How people manage stress and stay well*. San Francisco: Jossey-Bass.
- CASULLO, M & otros. *La evaluación del bienestar psicológico en adultos*. Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina. Vol. 47 (4), pp: 316-324
- CASULLO, M. (2006) *Psicología salugénica o positiva. Algunas reflexiones*. http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/anteriores/anuario8/psico_salugenica.php
- CASULLO, M., (2006), *El Capital psíquico. Aportes de la Psicología Positiva*.
- CONTINI DE GONZALEZ, N (2001), *Hacia un cambio de paradigma: de la Psicología al bienestar psicológico*, Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, Vol.47 (4), pp:306-315.
- LINLEY, P.A & JOSEPH, S. (Eds.) (2004). *Positive Psychology in practice*. New Jersey: Wiley.
- MILLON, T & EVERLY, G (1994). *La personalidad y sus trastornos*. Barcelona: Martinez Roca.
- MILLON, T. (1997). *Inventario MILLON de estilos de personalidad (MIPS)* Buenos Aires: Paidós.
- MILLON, T., & DAVIS, R. (2000). *Personality disorders in modern life*. New York: Wiley.
- POSECK, B. (2006), *Psicología Positiva: una nueva forma de entender la psicología*, Papeles del Psicólogo, Vol.27 (1), pp: 3-8.
- PRADA, C. (2005), *Psicología Positiva y Emociones Positivas*.
- ROCA PERARA, M. *La personalidad resistente, variable moduladora de la salud*. Agosto 28 de 2006.
- SELIGMAN, M. & CSIKSZENTMYHALYI, M. (2000), *Positive Psychology. An Introduction*. American Psychologist. January, Vol.55 (1), pp:5-14.

PLAN DE TRABAJO

Aplicaciones del modelo salugénico en población general: Estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata

- SELIGMAN, M., STEEN, T., PARK, N., & PETERSON, C. (2005), *Positive Psychology Progress. Empirical validation of interventions*. *American Psychologist*, 60, (5), 410-421.

PLAN DE TRABAJO

Aplicaciones del modelo salugénico en población general: Estudio de las relaciones entre estilos de funcionamiento personal, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata



Firma del Supervisor

.....
Lic Posada María



Firma de Co-Supervisor

.....
Dra. Castañeiras, Claudia

Firma de las alumnas:



.....
Prario, Verónica



.....
Ruiz Torres, Raquel



.....
Vignau, Sabina

PI Área de investigación:

Arias, Claudia



Resultado de la evaluación (Aprobado/Rehacer):

APROBADO

Fecha: *15-02-07*

INDICE GENERAL

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN.

1.1 Objetivos.

CAPITULO 2. MARCO TEORICO.

2.1 Modelo Salugénico.

2.2 Psicología Positiva.

2.3 Personalidad.

CAPITULO 3. TRABAJO DE CAMPO.

3.1 Metodología.

3.1 a) Composición de la muestra.

3.1 b) Instrumentos.

CAPITULO 4. RESULTADOS.

CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN.

BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCION

CAPITULO 1

INTRODUCCION

En el panorama de la psicología contemporánea de los últimos 40 años ha surgido y se fue consolidando progresivamente un modelo denominado salugénico. Esta perspectiva cuenta con desarrollos representativos de distintos países, con muy distintos contextos socio-culturales, entre los que se destacan autores como Antonovsky (1970,1979, 1988, en Contini de González, 2001; Castro Solano, Brizzio & Casullo, 2003; Prada, 2005). Antonovsky observó que algunos sujetos expuestos a condiciones de estrés con alto impacto emocional, lograban manejar adecuadamente la tensión generada y además sobreponerse de manera saludable a la adversidad, y trató de explicar cómo esto era posible, concluyendo que el estudio de los factores involucrados en el manejo de la tensión constituyen un aspecto clave en toda ciencia de la salud. Compatible con dicha concepción teórica surgen entonces distintos conceptos, entre los cuales se destacan el conocido como *Recursos Generalizados de Resistencia-GRRs*, y el de *Sentido de Coherencia-SOC* (Antonovsky, 1970, 1979, 1988).

Los GRRs hacen referencia a *todos los recursos potenciales que posee el sujeto para combatir con eficacia una amplia gama de estresores (fuerza del yo, red social, recursos materiales, etc.)*; estos recursos a través de las sucesivas experiencias que el sujeto enfrenta en el transcurso de su vida, lo llevan a generar un fuerte Sentido de Coherencia. Este Sentido de



Coherencia define *la orientación global del individuo, que expresa el grado en que un sujeto experimenta un fuerte sentimiento de confianza relativo a que tiene recursos suficientes disponibles como para afrontar las demandas del medio, puede percibir los desafíos que lo movilizan y lo orientan positivamente hacia la vida, puede comprender la información del medio de manera coherente y clara, y no se ve invadida por la alta carga estimular* (Antonovsky, 1988, citado en Contini de González, 2001).

En una línea de pensamiento convergente con Antonovsky, Seligman (2000, 2002, 2003), busca comprender los procesos que subyacen a las cualidades y emociones positivas del ser humano, y se propone potenciar las fortalezas humanas para que funcionen como amortiguadores ante la adversidad. Este nuevo enfoque, denominado “psicología positiva”, tiene por objetivo aportar conocimientos acerca de la psique humana, no sólo para ayudar a resolver los problemas de salud mental en los individuos, sino también para alcanzar una mejor calidad de vida y bienestar, promoviendo en cada ser humano sus fortalezas y el potencial psíquico con el que cuenta.

Entre los hallazgos aportados por la investigación empírica en relación a este tema se pueden mencionar los trabajos de Rogers (1951, 1972) quien realizó una gran contribución al estudio del funcionamiento integral de la persona, desarrollando el concepto de “vida plena”; también Maslow (1954, 1962) que enfatiza el concepto de autorrealización, los aportes de Bandura (1977) a través del constructo de auto-eficacia, entre otros; Diener (2003), quien estudia la relación entre bienestar subjetivo y experiencias positivas, Fredrickson (1998, 2000) que sostiene que las emociones

positivas son ampliadoras del pensamiento y la acción, además de permitir potenciar los recursos personales; estudios sobre el Sentido del Humor (Martin, 2001), sobre la Empatía (Perez Delgado & Mestre, 1999; Eisenberg, 2000; Gibas, Basinger & Grime, 2000), investigaciones sobre la Sabiduría (Baltes & Smith, 1990; Csikszentmihalyi & Rathunde, 1990; Holliday & Chandler, 1986), aportes sobre Liderazgo de Hanges (2004) y Hanges y Dickson (2004); sobre la Capacidad de Perdonar (Margrave y Sells, 1997), sobre el constructo Valores estudiado por Schwartz (1996, 2001); las investigaciones sobre el Bienestar Psicológico de Ryff (1989) y Ryff y Keyes (1995). También se pueden mencionar los estudios sobre Afrontamiento o coping, llevados a cabo por Aspinwall y Taylor (1992), Guiping y Huichang (2001), Moos (1993, 1995), Park y Adler (2003), Silverthorn (2002) y Valentinier, Loan y Moos (1994).

Entre los desarrollos más recientes de Seligman (2000, 2002, 2003, 2004), se encuentran estudios sobre las virtudes y fortalezas humanas como barreras ante las adversidades y sus consecuencias. Seligman y Peterson (2004), clasificaron veinticuatro fortalezas que se encuentran dentro de seis virtudes consideradas ubicuas. Seligman (2002, 2003) postula que *una fortaleza es un rasgo, dado que debe presentar estabilidad en el tiempo y poseer cierta generalidad en las situaciones.*

En esta línea de investigación y tomando los aportes de Seligman, Casullo (2006) desarrolla el constructo de Capital Psíquico, noción que comprende las fortalezas de carácter o virtudes que sirven para afrontar vicisitudes cotidianas y vitales, operacionalizando este concepto mediante la

elaboración de la Escala CAPPPI. La autora denomina Capital Psíquico al *conjunto de factores y procesos que le permiten al sujeto aprender a protegerse, sobrevivir y generar fortalezas personales* (Casullo, 2006).

En esta línea el estudio de la personalidad cobra especial importancia, debido a la estrecha relación entre los patrones idiosincrásicos del funcionamiento personal y los recursos de salud que presentan las personas. En el campo de la personalidad, particularmente los aportes de Millon y Davis (2000) constituyen una contribución importante a la Psicología Positiva, dado que consideran que la estructura y los estilos de personalidad conforman el sistema inmunológico en el nivel psicológico (Prada, 2005; Sanchez Lopez & Casullo, 2000), permitiendo que el individuo preserve su salud ante la adversidad.

Millon (1997) define la Personalidad como *el estilo de funcionamiento adaptativo que un miembro determinado de una especie muestra al relacionarse con su gama típica de ambientes*. Entiende la normalidad y la anormalidad como conceptos relativos, como dos extremos que configuran un continuo, en el cual la conducta normal tanto como la anormal, se constituyen de acuerdo con los mismos principios y mecanismos. Concebida de este modo, *la personalidad normal se caracteriza por la capacidad del individuo de relacionarse de manera flexible y adaptativa; por lograr percepciones constructivas de sí mismo y del entorno, y por la capacidad de reproducir patrones de conductas saludables*.

En este sentido, el estudio empírico que se presenta tiene el propósito de indagar si existen estilos de funcionamiento personal relacionados con un mayor potencial de salud en adultos de nuestra región, como una línea de base para identificar recursos salugénicos en las personas.

1.1 Objetivos:

- ✓ Estudiar las relaciones entre Estilos de Personalidad, Capital Psíquico y Sentido de Coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata.
- ✓ Analizar la presencia de diferencias en las variables evaluadas para sexo, edad y nivel de instrucción.

MARCO TEORICO

CAPITULO 2

MARCO TEORICO

En este capítulo se presentarán las principales características de los desarrollos teóricos que fundamentan el trabajo de investigación propuesto: modelo salugénico, psicología positiva y teoría de la personalidad.

2.1. Modelo Salugénico

La perspectiva salugénica focaliza el estudio en los orígenes de la salud; plantea como pregunta clave por qué un sujeto se sitúa en el extremo positivo del continuo salud/enfermedad o por qué se orienta hacia el lado de la salud cualquiera sea su posición en cualquier momento (Antonovsky, 1988 citado en Contini de Gonzalez, 2006). Dicha concepción se basa en las limitaciones atribuidas a la concepción patogénica tradicionalmente adoptada para dar cuenta de los fenómenos psíquicos y de la enfermedad mental, que se ha mostrado insuficiente para la prevención del trastorno mental.

Entre los primeros trabajos derivados de este modelo se encuentran los de Antonovsky (1970,1979, 1988), quien indaga el modo en que los sujetos afrontan las situaciones de tensión que plantea la vida cotidiana e intenta dar respuesta a lo que denominó “*el misterio de cómo la gente maneja el estrés y vive bien*”; para ello desarrolla dos conceptos claves: el

de Recursos Generalizados de Resistencia (GRRs) y el de Sentido de Coherencia (SOC). El primer concepto se refiere a los recursos potenciales que el sujeto puede movilizar y aplicar para resolver un problema. Estos recursos potenciales permiten y favorecen en el sujeto la posibilidad de generar, a través del tiempo, un fuerte Sentido de Coherencia (SOC).

Antonovsky (1988) define el Sentido de Coherencia como *la orientación global que expresa el grado en que un sujeto experimenta un fuerte sentimiento de confianza, sólido, resistente, pero dinámico y basado en la comprensión, el control y la significatividad; y esto lo define como relativo por un lado, a que los estímulos del medio ambiente interno o externo están estructurados, son predecibles y explicables; a que posee recursos que están disponibles y son suficientes para el sujeto a fin de que pueda salir al encuentro de las demandas derivadas de estos estímulos y finalmente, a que estas demandas son desafíos dignos de compromiso y de inversión de energía en ellos, existiendo una alta posibilidad de que las cosas marcharán tan bien como razonablemente se pueda esperar.*

El sujeto con un fuerte SOC percibe los acontecimientos de la vida como experiencias que se pueden afrontar, desafíos que se pueden resolver exitosamente, y en la medida en que tenga un alto sentido de control de la situación, no se posicionará como víctima de los hechos. Finalmente, si la experiencia personal adquiere *significatividad* tanto cognitiva como emocionalmente, se alcanza el sentimiento de que la existencia tiene sentido, que al menos algunas de las demandas de la vida movilizan afectos

en el sujeto y que son percibidas por éste como un desafío más que como una carga, por el compromiso que representan.

Se considera que una persona con alto Sentido de Coherencia experimenta menos emociones negativas tales como depresión y ansiedad, y puede hacer frente a los estímulos estresantes de forma más acabada. Una persona con Sentido de Coherencia elevado puede realizar maniobras de afrontamiento efectivas, tiene conductas más orientadas hacia la salud, experimenta menos estrés, mejor salud física y ajuste social, y mejor bienestar.

Antonovsky (1994) subraya la importancia de los factores sociales en el proceso salud/enfermedad, considerando que el estar saludable tiene que ver con las influencias ambientales que contribuyen o no a que el individuo se enferme. El autor agrega que el SOC tiene importancia fundamental en la regulación de los procesos afectivos (Antonovsky, 1990), resultado del afrontamiento exitoso frente a los estresores ambientales.

2.2 Psicología Positiva

La referencia oficial de la psicología positiva se ubica en la década de los '90, con la asunción del psicólogo norteamericano Martín Seligman, como presidente de la American Psychological Association en 1998; quien se convirtió en el portavoz de esta nueva rama que propone potenciar las fortalezas humanas para que funcionen como amortiguadoras ante la

adversidad, buscando en cada ser humano el potencial psíquico con el que cuenta.

Por definición, la psicología positiva es el estudio científico de las experiencias positivas y los rasgos individuales positivos. Desde una perspectiva integradora, considera que el individuo es un agente activo que construye su propia realidad. Su objetivo es ampliar el campo de la psicología clínica mas allá del sufrimiento y su consecuente alivio (Csikszentmihalyi y colb., 2005); pero para ello es necesario comprender el funcionamiento óptimo en todos los niveles: experiencial, personal, relacional, institucional, social y global.

Siguiendo a Seligman y Csikszentmihalyi (2000) se puede decir que antes de la Segunda Guerra Mundial, la psicología tenía tres misiones: curar la enfermedad mental, hacer la vida de las personas más plena e identificar y alimentar el talento; sin embargo la única que prosperó fue la primera, mientras que las otras dos fueron totalmente olvidadas. Una de las posibles causas de ello, señala Seligman (1998), es que la psicología surgió de la mano de la medicina y no pudo desligarse del modelo médico basado en el déficit. Además, las consecuencias de la guerra hicieron necesaria la focalización en las enfermedades mentales, dejando de lado el estudio de los procesos normales.

La psicología positiva busca reorientar a la psicología en sus dos vertientes relegadas: hacer más fuertes y productivas a las personas normales, y hacer real el elevado potencial humano; ya que la psicología no sólo debe tratar lo que está mal, sino que también ocuparse de las fortalezas

y virtudes de las personas, que les permitan lograr una mejor calidad de vida.

A diferencia de la psicología tradicional, la psicología positiva trata los problemas mentales desde las fortalezas del individuo, dirigiendo su atención a aquellas características que nos permitan aprender, disfrutar, ser generosos, solidarios y optimistas; intenta demostrar la importancia de dichas características para afrontar las crisis, siendo estas inevitables y necesarias para la maduración y desarrollo del individuo (Cuadra y Florenzano, 2003).

Lo hasta aquí expuesto sugiere que es importante tomar en cuenta una concepción más positiva de la naturaleza humana, que lleve a una comprensión amplia y holística de los procesos y el comportamiento de las personas, considerando su desarrollo tanto en lo personal como en lo social.

Desde esta perspectiva, se considera que es posible abordar la enfermedad compensándola, es decir, trabajar en un equilibrio dinámico que fortalece y hace crecer aquellos aspectos resilientes o factores protectores (positivos) de la personalidad del sujeto. El término resiliencia alude a la *capacidad que permite al individuo sobrevivir y superar dificultades a pesar de las condiciones adversas que le toca afrontar, intentando lograr una adaptación positiva y saludable* (Infante, 2001, citado en Casullo, 2006). El desarrollo de esta capacidad de resiliencia depende de la interacción de la persona con su entorno y, por lo tanto, es una condición que se adquiere, según lo señala Melillo y Suarez Ojeda (2001). Según Fredrikson y Tugade (2003), las emociones positivas pueden ayudar a las personas a que

desarrollen la capacidad de resiliencia, además estas emociones pueden ser utilizadas como estrategias de afrontamiento y de esta manera llevan a aumentar la resiliencia, lo que conlleva a un aumento progresivo del bienestar subjetivo, según señala Fredrikson (2000). Con lo anteriormente expuesto, puede decirse que la capacidad de resiliencia enfatiza las fortalezas y aspectos positivos presentes en los seres humanos para su desarrollo en situaciones de adversidad.

Por lo antes dicho, la Psicología Positiva promueve la búsqueda en cada ser humano de sus fortalezas y del potencial psíquico con el que cuenta para que, a partir de ello, pueda construir un proyecto de vida posible, realista, con sentido común, dando importancia a las acciones preventivas, continuando así con la sugerencia que hiciera oportunamente a fines de los años setenta el psicólogo Aron Antonovsky sobre una Psicología Salugénica, es decir, generadora de salud. Asimismo no deben dejar de considerarse a las características del contexto social y cultural donde la persona reside, trabaja, tiene sus redes de apoyo y aquel en el que ha nacido y se ha socializado.

Entre los desarrollos más recientes de Seligman (2002, 2003, 2004) que tienen sus fundamentos dentro de esta perspectiva de la Psicología, se encuentran sus investigaciones sobre las virtudes y fortalezas humanas. Para este autor las fortalezas serían como vías mediante las cuales se llega a las virtudes, diferenciándolas de éstas por ser mensurables y adquiribles (Seligman, 2003); considera que *una fortaleza es un rasgo por el hecho de tener cierto grado de generalidad en las situaciones y estabilidad en el*

tiempo (Seligman, 2002, 2003, 2004). Además el autor diferencia las fortalezas de los talentos, dado que considera que aquellas suponen un proceso volitivo involucrado en la decisión del individuo de utilizarlas en determinado momento. Para Seligman (2003) las fortalezas tienen tres características básicas, cada una de ellas es un rasgo, se valoran por sí mismas y se consideran importantes en casi todas las culturas. Considera que cada persona posee varias fortalezas características que percibe en forma conciente, celebra y pone en práctica en su vida cotidiana.

Teniendo en cuenta estos desarrollos conceptuales, Peterson y Seligman (2004) desarrollan un sistema de clasificación de fortalezas y virtudes humanas que describe 24 fortalezas dentro de 6 virtudes (Sabiduría y Conocimiento; Coraje; Humanidad y Amor; Justicia; Templanza; Trascendencia). Según Seligman (2003) las fortalezas y virtudes actúan como barreras contra los trastornos psicológicos y pueden ser la clave para aumentar la capacidad de recuperación ante situaciones adversas.

Tomando como base las conceptualizaciones anteriormente expuestas, María Martina Casullo (2006) elabora el constructo de Capital Psíquico, que define como *el conjunto de factores y procesos que permiten aprender a protegerse y sobrevivir, y a generar fortalezas personales* (Casullo, 2006). Capital Psíquico es una noción que, por analogía con las ya conocidas de capital económico y capital cultural, hace referencia a los recursos de tipo cognitivo, emocional y psicosocial con los que cuenta una persona y que sirven para afrontar vicisitudes cotidianas, por lo tanto, deberían ser tenidos en cuenta al momento de concretar acciones diagnósticas, para planificar

intervenciones de tipo clínico, educativo, laboral, político o social comunitario.

A partir del desarrollo del constructo de Capital Psíquico, Casullo (2006) operacionaliza el mismo mediante la construcción de la Escala CAPPPI con el fin de evaluar la presencia de distintas capacidades en los individuos.

A continuación se detallan las cinco categorías de procesos que estructuran y conforman el Capital Psíquico personal:

1-Capacidades cognitivas para adquirir y usar formas de conocimiento: este conjunto de capacidades incluye la creatividad, la curiosidad, la motivación para aprender, la sabiduría.

La creatividad es la capacidad para generar comportamientos novedosos, sorprendidos, poco comunes, que a su vez faciliten la adaptación al contexto y el momento histórico que se vive. Supone habilidad para resolver problemas de manera original, poseer el denominado por Guilford (1967) pensamiento divergente. La creatividad es la resultante de un proceso integrado por tres componentes: a) el sujeto innovador, motivado para hacer algo diferentes; b) un dominio específico relacionado con el mundo de los hechos concretos; c) la presencia de actores sociales que estimulan y orientan. Los componentes creativos se sustentan en la curiosidad, los intereses, y el poder disfrutar de lo que se está haciendo, lo que permite un desarrollo continuo de la habilidad específica puesta en juego y aumenta la confianza en sí mismo. *La curiosidad* supone el grado de interés por las novedades, por lo que es diferente, implica una apertura hacia



experiencias poco comunes; se trata fundamentalmente de la capacidad heurística. Una persona curiosa se interroga sobre nuevas formas de análisis, conjetura acerca de lo establecido como incuestionable y verdadero. Asimismo la *motivación para aprender* implica una actitud positiva hacia el conocimiento de las causas de diferentes tipos de sucesos o fenómenos, a poder experimentar sentimientos positivos y gratificantes en el proceso de adquisición de nuevos aprendizajes, se caracteriza como una predisposición a conectarse con contenidos específicos. El concepto intenta describir las diversas formas en que las personas obtienen nuevas informaciones, habilidades y destrezas.

Una persona con *sabiduría*, será aquella que pueda integrar un conjunto de estrategias referidas a encontrar el sentido de la vida y lograr conocimientos acerca de las denominadas pragmáticas fundamentales: planificar, dirigir, comprender. Es una capacidad meta-heurística que activa y organiza las pragmáticas antes mencionadas en la búsqueda de cierta moderación entre posiciones extremas (Baltes y Staudinger, 2000, citado en Casullo, 2006). No sólo es una buena predictora del envejecimiento sano sino también una resultante del mismo.

2-Capacidades emocionales para desarrollar proyectos, superando obstáculos: incluyen la honestidad, la autoestima, la persistencia y la resiliencia.

En el caso de la *honestidad o integridad*, supone una valoración más de la identidad que de la popularidad, rechazar las mentiras y falsedades, y

poder actuar en función de las ideas y creencias personales. (Casullo, 2000). Es un patrón de comportamientos que revela consistencia entre acciones y valores personales. La *autoestima* hace referencia a un estado emocional respecto al self que remite al proceso de autoevaluación de virtudes y defectos personales; es la dimensión valorativa del autoconcepto (Baumeister, 1998, citado en Casullo, 2006). En este nivel se sugiere tener en cuenta cuatro aspectos: aceptación, evaluación, comparación y eficacia. La *persistencia* implica la continuidad voluntaria de una acción dirigida al logro de determinadas metas, superando las dificultades, obstáculos o sentimientos de desaliento que surjan (Kavanagh, 1987, citado en Casullo, 2006). Se considera importante que los individuos sean capaces de reconocer cuando tiene sentido intentar persistir y cuando no, transformándose en un intento omnipotente y poco realista.

Finalmente la *resiliencia* describe la capacidad para sobrevivir y superar dificultades a pesar de experimentar condiciones de pobreza, violencia, enfermedad o catástrofe, intentando lograr un adaptación positiva (Infante, 2001).

3- *Habilidades cívicas para lograr mejor participación ciudadana*: el liderazgo, la lealtad, el compromiso y la prudencia.

El *liderazgo* supone una cualidad personal que remite a una constelación integrada de atributos cognitivos y psicosociales para orientar e influir en los comportamientos de otras personas (Peterson y Seligman, 2004, citado en Casullo, 2006). Es un proceso eminentemente social que

remite a la capacidad individual para buscar, alcanzar y mantener funciones de orientación y conducción de personas y grupos. En el caso de la *lealtad* es tanto, un sentimiento de identificación con una causa común a un nosotros, como el proceso cognitivo de poder pensar en la obligación de defenderla y sostenerla. Implica sentido del deber, respeto hacia los intereses grupales, con responsabilidad social y capacidad de afiliación. (Finkel, 2001, citado en Casullo, 2006). Es lo opuesto a la obediencia o sumisión como resultado de miedos o amenazas. Supone haber asumido un sistema de valores considerado legítimo y socialmente posible, que se alcanza respetando obligaciones y derechos. El *compromiso* alude a la capacidad para realizar una tarea o ejercer un rol de manera sostenida a lo largo del tiempo.

Y la *prudencia* implica una orientación cognitiva hacia el futuro personal, formas de razonamientos prácticos y autogestivos que ayudan al logro de metas en el mediano y largo plazo. Esta vinculada con la denominada *inteligencia social* (Canton y Harlow, 1994, citado en Casullo, 2006) y se caracteriza por la capacidad para controlar los impulsos y la estructuración de un Superyó fuerte que facilite el tener presente que existen normas y principios que regulan los comportamientos de los seres humanos, en su condición de actores sociales.

4-Capacidades para establecer vínculos interpersonales: inteligencia emocional, amor, sentido del humor, empatía y altruismo.

Por *inteligencia emocional* se hace referencia a la capacidad para percibir, evaluar, expresar, comprender y autorregular nuestras emociones de forma adaptativa, a fin de que faciliten los procesos cognitivos y el crecimiento emocional (Salovey y Mayer, 1990, citado en Casullo, 2006). Las competencias emocionales son importantes para el alcance de buenas interacciones sociales dado que cumplen funciones comunicativas y promueven los acercamientos. La validez predictiva de algunas medidas de inteligencia emocional varía según los contextos en los que se evalúa (académico, laboral, familiar), y parece estar poco asociada con las dimensiones o estilos de personalidad (Van Rooy y Viswesvaran, 2004, citado en Casullo, 2006).

El *amor* es una emoción compleja que se sostiene fundamentalmente sobre las necesidades de pertenencia y apego, permite el acercamiento y el vínculo con determinadas personas, objetos y sucesos así como poder disfrutar de la intimidad de los contactos físicos y psíquicos. Se considera que el amor es la manifestación de muchos sistemas motivacionales, y se manifiesta de diversas formas. Rempel y Burris (2005), citado en Casullo, 2006, analizan el amor en términos de estado motivacional cuyo propósito es preservar y lograr el bienestar del objeto valorado al que se ama.

El *sentido del humor* es un constructo multifacético, puede referirse tanto a las características de un estímulo (tiras cómicas, films), como al proceso mental que hace posible la risa, el ser capaz de hacer y admitir bromas. Para algunos autores es un mecanismo de defensa sano (Martin, 2001, citado en Casullo, 2006). Finalmente, la *empatía* describe una

respuesta afectiva que supone comprensión y aprehensión del estado afectivo frente a las necesidades del otro; mientras que el *altruismo* alude a la motivación específica para ayudar y beneficiar a los demás (Eisenberg y Fabes, 1990, citado en Casullo, 2006). Estudios recientes constatan que la empatía es un factor moderador de la conducta prosocial.

5-Sistema de valores como metas que orientan los comportamientos: sentido de justicia, capacidad de perdonar, gratitud y espiritualidad.

El concepto de *sentido de justicia* nos remite a la habilidad para respetar y hacer respetar las leyes y formular juicios morales; los valores son guías internalizadas que orientan las acciones. Las personas aluden a ellos para definir sus comportamientos como socialmente apreciados, justificar las demandas de otros y generar acciones deseables. Los valores incluyen tanto creencias como motivaciones que trascienden situaciones específicas, y están presentes en los distintos comportamientos que se ponen en juego en contextos diferentes del vivir cotidiano (Schwartz, 2005; Schulman, 2002 citados en Casullo, 2006). En este sistema de valores, también se considera la *capacidad de perdonar* que requiere un proceso de cambio en las motivaciones interpersonales y aumenta las actitudes de benevolencia. Puede decirse que todas las definiciones psicológicas formuladas sobre el perdonar parecen centrarse en un factor común, cuando los sujetos perdonan sus pensamientos, sentimientos y acciones hacia quien es objeto de perdón se transforman en más positivos. Perdonar supone tanto una dimensión subjetiva intrapsíquica como otra interpersonal, por lo cual se

sugiere pensar el perdón como un constructo psicosocial; ejercen enorme influencia en su definición y aceptación variables de tipo religioso, ideológico-políticas, culturales y socio-históricas. Para que aparezca la necesidad del perdón debe haber existido un hecho de trasgresión (Casullo, 2006). Compatible con la capacidad de perdón, la *gratitud* describe el sentimiento relacionado con ser capaces de admitir que se ha recibido un ayuda, un estímulo o un reconocimiento. Es un afecto moral, en la medida en que la persona puede darse cuenta de que ha sido objeto de un comportamiento prosocial por parte de otro u otros (Emmons, 2003, citado en Casullo, 2006). Fitzgerald (1998), citado en Casullo, 2006, señala tres componentes de la gratitud: a) sentimientos de aprecio, b) buenas disposiciones hacia aquellos que comparten lo que hacemos y c) predisposición a actuar de buena fe.

La *espiritualidad* hace referencia a un conjunto de sentimientos y acciones que surgen en relación con concepciones sobre lo sagrado, no necesariamente dentro de una comunidad religiosa o culto. Supone la necesidad de búsqueda de lo trascendente (Hill y cols, 2000, citado en Casullo, 2006). La espiritualidad es universal. Todas las culturas tienen concepciones y representaciones referidas a un poder final último, que se ubica más allá de lo material y se vincula con lo sagrado y la noción de Dios. Lo religioso remite a la creencia en la existencia en un poder divino superior y a la adhesión a una serie de rituales para alabarlo y reconocerlo que conforman los cultos. El término espiritual ha sido empleado para referirse a la existencia de una dimensión no terrenal que da sentido a la vida, y ofrece

principios éticos a respetar. Se puede pensar que las nociones de religiosidad y espiritualidad son conceptualmente diferentes pero funcionalmente idénticas (Casullo, 2006).

2.3 Personalidad

La Personalidad puede ser entendida como *un patrón complejo de características interrelacionadas, en gran medida constantes y no concientes, que se expresan de manera casi automática en las conductas humanas* (Casullo, 2000). Según Millon, estas características emergen tanto de disposiciones biológicas como de experiencias de aprendizaje, que se organizan en formas relativamente estables que constituyen estilos de pensar, percibir, sentir, afrontar situaciones y vincularse con otros (en Casullo, 2000).

Dentro de las teorías que enfocan el estudio de la Personalidad, pueden distinguirse tres orientaciones: aquellos autores que dan mayor peso a los factores individuales como impulsores de la actuación de los sujetos (posición personológica); los que dan mayor peso al análisis de la influencia de las variables ambientales como determinante del comportamiento (posición situacionista) y finalmente, los autores que consideran que sujeto y ambiente se influyen mutuamente en un continuo bucle interaccional, y enfatizan la interacción persona - situación (posición interaccionista) (Kirchner, Torres & Forns, 1998).

En el primer caso, el énfasis está colocado en lo que el sujeto es o tiene (carácter, temperamento), en contraposición con aquellas contribuciones que enfatizan lo que el sujeto hace. La idea central es que las variables inherentes al organismo son determinantes primarios de la conducta de las personas. Desde esta perspectiva la personalidad se considera como resultante de variables internas relativamente estables, y subyacentes al comportamiento observable. Dichas variables son interpretadas de diferentes maneras, desde la concepción biologicista se las considera como una entidad anátomo-fisiológica; para los autores psicodinámicos se trata de instancias psíquicas que constituyen el motor regulador de la conducta; la Teoría del Rasgo considera la existencia de estilos de comportamiento que se expresan en diversas dimensiones; y finalmente, para las aproximaciones fenomenológicas, las variables internas son un vehículo de experiencias que permiten conformar la propia esencia de la persona y su percepción del mundo exterior (Kirchner, Torres & Forns, 1998).

En el caso de los desarrollos centrados en variables ambientales, se encuentra como ejemplo paradigmático la teoría conductista, que considera a la conducta como una función de la totalidad de estímulos presentes en un momento dado o en la historia pasada del sujeto y que la personalidad es un concepto prescindible y carente de poder explicativo. Todos los hechos, mecanismos o procesos habitualmente recogidos bajo el rótulo de personalidad y de diferencias individuales reciben explicación como



repertorios de conducta resultantes de una historia de aprendizaje (Fierro, 1996).

Finalmente, la tercera orientación denominada interaccional, considera que el individuo y la situación se influyen mutuamente formando una unidad indivisible; el sujeto interactúa con el contexto dándole significado en función a sus características y su historia, a su vez el entorno influye y determina al sujeto en la dinámica transaccional que se configura. Esta postura propone una alternativa a los reduccionismos de los modelos personologicistas y situacionistas (Kirchner, Torres & Forns, 1998).

Dentro de esta tercera perspectiva se encuentra el modelo de Personalidad de Millon (1990, 1994, 1997), el cual concibe la interacción entre el individuo y su ambiente como fundamental y sostiene que para entender esta interacción es necesario tener en cuenta, tanto las características del entorno como los aspectos que la persona misma despliega en la relación, es decir sus habilidades, expectativas, metas y su Estilo de Personalidad.

El Estilo de Personalidad es definido por Millon (1990, 1994, 1997) como *un conjunto de asunciones, desarrolladas a lo largo de la vida, que la persona tiene sobre sí misma y el mundo, que van acompañadas de formas particulares de sentir y pensar, y asociadas a determinados patrones de comportamiento, y que la caracterizan frente a otros*. Considera que estos patrones son el resultado de experiencias de aprendizaje que se desarrollan en contextos familiares y escolares, así como de eventos vitales azarosos a los que se está expuesto desde el nacimiento. Tanto las recompensas como

los castigos, los modelos de identificación con los que se cuente y los mecanismos defensivos frente a situaciones de angustia que hayan sido exitosos en experiencias infantiles, influyen en el desarrollo del estilo distintivo del sujeto (Millon, 1997, 1999; citado en Casullo, 2000).

Millon (1997, 1999) decide basar su modelo de Personalidad en la concepción de Estilos debido a que los considera como aquellos aspectos que caracterizan y distinguen al sujeto humano, y se constituyen y modifican en relación a su entorno, a diferencia de los aspectos fijos e inamovibles que distinguen a los rasgos.

Millon reformula en 1990 su teoría, considerando los principios y conceptos de la teoría de la evolución para explicar la estructura y la dinámica de los estilos de personalidad y sus desórdenes, utilizando dichos principios para la elaboración de dos de sus escalas (Metas Motivacionales y Modos Cognitivos). Considera a los conjuntos denominados por la teoría evolucionista “adaptaciones y estrategias complejas” como equivalentes biológicos de los Estilos de Personalidad.

En esta línea de desarrollo la Personalidad es definida como *el estilo más o menos distintivo de funcionamiento adaptativo que un miembro determinado de una especie muestra al relacionarse con su gama típica de ambientes* (Millon, 1994). Concebida de este modo, la personalidad normal reflejaría los modos específicos de flexibilidad adaptativa en respuesta al ambiente, mientras que la anormalidad se caracterizaría por exhibir conductas rígidas y desadaptativas (Sánchez, 2003). Desde esta

perspectiva, se entiende a la normalidad y la anormalidad como conceptos relativos.

Con el fin de operacionalizar el concepto de Personalidad Millon (1997) propone tres conjuntos de variables que definen áreas del funcionamiento personal: Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Relaciones Interpersonales.

Las *Metas Motivacionales* se organizan en tres polaridades que responden a *los antecedentes conceptuales de la teoría evolucionista a través de los principios de "existencia", "adaptación", y "replicación"* (Millon 1990, 1997).

La existencia se relaciona con la transformación de estados más o menos efímeros y desorganizados, en otros que poseen mayor estabilidad y organización. Tienen que ver con los procesos de evolución que mejoran y preservan la vida, y con la bipolaridad psicológica placer/displacer. La adaptación se refiere a los procesos homeostáticos utilizados para favorecer la supervivencia en los ecosistemas abiertos. Se relaciona con los mecanismos empleados para modificar o acomodar los ambientes a los que se adapta, y la bipolaridad psicológica es actividad/pasividad. La replicación tiene que ver con los estilos reproductivos que maximizan la diversificación y la selección de atributos ecológicamente eficaces. Se refiere a los métodos que tienden a maximizar el individualismo y la protección de la progenie, y a la bipolaridad psicológica sí mismo /otro.

Estas tres bipolaridades mencionadas tienen sus antecedentes teóricos en las ideas expuestas por Freud a comienzos de siglo sobre las

pulsiones y los destinos de la pulsión, dónde formula que la vida mental está regida por tres polaridades: sujeto (yo) /objeto (mundo externo); placer/displacer y activo/pasivo. Con los fundamentos anteriormente expuestos, Millon desarrolla las tres bipolaridades que constituyen la escala Metas Motivacionales.

En el primer caso, formula que la motivación más básica de todas que es la de existir, tiene dos caras una se relaciona con el mejoramiento o enriquecimiento de la vida y la otra con la preservación de la vida, con el logro de la supervivencia y la seguridad mediante la evitación de acontecimientos amenazantes. Por lo cual, el par placer/ displacer trata de establecer en qué medida la conducta del sujeto está básicamente motivada por el deseo de obtener un refuerzo positivo (Apertura) o evitar una estimulación negativa (Preservación) procedentes del mundo.

La segunda dimensión se relaciona con los modos de adaptación donde se observan dos tendencias básicas una inclinación básica a la *modificación ecológica vs la adaptación ecológica*, que indica inclinación a amoldarse pasivamente. De esta forma, el segundo par indaga en qué medida las actividades del individuo reflejan una disposición a modificar el mundo (Modificación) o a acomodarse a él (Acomodación).

La tercera bipolaridad esta basada en distinciones entre las estrategias reproductivas; a partir de ello, el tercer par se centra en la medida en que el sujeto está motivado principalmente por metas relacionadas con él (Individualismo) o relacionada con los demás (Protección).

Millon (1997) considera que los Modos Cognitivos aluden a las diferencias cognitivas entre los individuos y el modo en que estas diferencias se expresan, como parte constitutiva de los rasgos de personalidad. Las escalas Modos Cognitivos reúnen el cuarto principio del evolucionismo: la capacidad de manejar abstracciones, la cual constituye la etapa más reciente de la progresión evolutiva, y representa la forma en que los organismos abordan su entorno.

Para la elaboración de estas escalas toma además, los aportes de Carl Jung (1936/1971), autor que si bien no se refirió explícitamente a los procesos cognitivos, se puede considerar que las bipolaridades por él formuladas *Extroversión/Introversión*, *Pensamiento/Sentimiento* y *Sensación/Intuición* tienen una fuerte impronta cognitiva. La primera bipolaridad no se refiere al estilo social de una persona, sino a la dirección de su atención e interés (Extracéptivos-Intracéptivos). Las otras dos bipolaridades son netamente cognitivas en su carácter y fundamentos, dado que representan las “actitudes” que asumen los individuos al atender a su entorno y las “funciones” que utilizan para interpretar y transformar sus percepciones.

Millon (1997) formuló un modelo que agrupaba actividades cognitivas que se reunían en dos funciones superiores, una relacionada con el origen de los datos cognitivos recogidos (fuentes de información) y la otra con los métodos utilizados por el individuo para reconstruir esa información (procesos de transformación).

Las escalas Modos Cognitivos están compuestas por cuatro bipolaridades, de las cuales dos se refieren a las fuentes de información y las dos restantes a la transformación de los datos. El primer par investiga por un lado, la disposición de mirar hacia afuera, hacia lo que es externo a uno mismo en busca de información (Extraversión) vs. volverse hacia adentro, hacia el propio interior con dicho objeto (Introversión). La segunda bipolaridad opone la preferencia por las experiencias basadas en la observación directa de naturaleza tangible, material y concreta (Sensación), a la que se orienta más hacia las inferencias relativas a fenómenos intangibles, ambiguos, simbólicos y abstractos (Intuición).

En lo relativo a la transformación de la información, las polaridades distinguen procesos que se basan esencialmente en el intelecto, la lógica, la razón y la objetividad (Reflexión); de aquellos que dependen de la empatía afectiva, los valores personales, los sentimientos y la subjetividad (Afectividad) por un lado, y por el otro, la tendencia a asimilar la nueva información con los conocimientos preconcebidos (Sistematización); y la inclinación a evitar los preconceptos, a tomar distancia respecto a lo conocido y a generar ideas novedosas de un modo informal, espontáneo e imaginativo (Innovación).

Las *Conductas Interpersonales* proporcionan información particularmente útil para la evaluación de la personalidad normal y patológica. Se refiere a las estrategias que emplea un individuo para alcanzar sus metas en lo que hace a la relación con otros, y a su efecto para el grado de satisfacción alcanzado.

Para la elaboración de estas escalas, Millon (1997) toma los aportes de Sullivan (1953) quién considera que el principal objetivo de la psiquiatría debe enfocarse en aquellas interacciones humanas que generan desentendimientos en la comunicación. Además, Millon (1997) se basó en los aportes tipológicos de Leary (1957) sobre tipos interpersonales, los ocho tipos de Leary corresponden a los cuatro primeros factores del modelo de Los Cinco Grandes Factores. Tanto el enfoque interpersonal de Leary, basado en el de Sullivan, como la fundamentación de los Cinco Grandes Factores en términos descriptivos comunes de la interacción humana, están orientados hacia los rasgos conductuales, aquellos que caracterizan las acciones interpersonales.

Millon (1990) conserva la arquitectura básica de su teoría original formulada en 1969, a partir de la cual se elaboraron los diez trastornos de personalidad del Eje II del DSM, como marco para conceptualizar las dimensiones interpersonales de las personalidades normales.

En la primera de las bipolaridades conductuales que se denomina dimensión de "gregarismo/alejamiento" opone dos estilos interpersonales de relacionarse que representan extremos en el grado de afabilidad y comunicatividad, Retraimiento referida a la falta de emotividad e indiferencia social; y Comunicatividad relacionada a la búsqueda de estimulación, excitación y atención social.

La segunda bipolaridad Vacilación/Firmeza, que también podría llamarse "Inseguridad" versus "Confianza en sí mismo", mide las diferencias en el aplomo o serenidad en situaciones sociales, el autodomínio, la

ecuanimidad y la estabilidad. La escala Vacilación representa los atributos de inhibición social y alejamiento, a diferencia de la escala Firmeza referida al grado de confianza del individuo en sí mismo y en su talento.

La tercera dimensión se relaciona con el grado en que las personas desestiman o respetan la tradición. La dimensión Discrepancia/Conformismo reconoce el hecho de que algunas personas actúan con notable autonomía, no están orientadas a lo social y no son propensas a atenerse a las normas convencionales, las costumbres culturales ni las reglas organizacionales; las que se sitúan en el polo opuesto se caracterizan por la sumisión y la responsabilidad, por ser escrupulosas y diligentes.

La cuarta bipolaridad se considera en la bibliografía como una de las más importantes del área interpersonal, en ella hay un marcado contraste entre las personas dóciles, obedientes y propensas a subordinarse por un lado (Sometimiento), y las que tienden a la dominación, son enérgicas y tienen ambición de poder (Control).

La quinta y última dimensión interpersonal abarca el negativismo social o descontento y la receptividad social o congenialidad. El primer extremo bipolar indica un desagrado general hacia uno mismo y hacia los demás, que se puede reflejar en la tendencia a actuar con malhumor, resentimiento, irritabilidad y oposicionismo (Insatisfacción). El segundo polo representa una inclinación general a ser agradable en el trato y actuar de modo condescendiente, afable y pacífico (Concordancia).

La presentación teórica realizada ha tenido por finalidad presentar el estado del conocimiento sobre la que se basa el estudio empírico propuesto. A continuación se desarrollarán los apartados referidos al trabajo empírico propiamente dicho.

TRABAJO DE CAMPO

CAPITULO 3

TRABAJO DE CAMPO

3.1 Metodología

Se describe a continuación la composición de la muestra, los instrumentos utilizados para la recolección de los datos, y los procedimientos realizados en función de los objetivos planteados.

3.1 a) Composición de la muestra

La muestra fue obtenida en población general y está compuesta por 120 sujetos adultos de ambos sexos y residentes en la ciudad de Mar del Plata, de los cuales 74 son mujeres (61,7%) y 46 son hombres (38,3%), con edades que varían entre 20-55 años, con una media de 32,65 y un desvío standard de 10,07. En este estudio, esta variable fue codificada en los siguientes rangos: 20-29 años (50%); 30-39 años (21,7%); 40-49 años (20%) y 50-55 años (8,3%).

En cuanto al nivel de instrucción formal, un 1,7% de la muestra informó secundario incompleto; un 81,7% secundario completo-terciario/universitario incompleto y un 16,7% terciario/universitario completo. El 72,5 % de los sujetos informó alguna actividad laboral al momento de la realización de este estudio.

3.1 b) Instrumentos

Se aplicaron los siguientes instrumentos, en un único encuentro, en formato autoadministrado y bajo consentimiento informado:

Inventario Millon de Estilos de Personalidad – MIPS - (Millon, 1997)

El Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS) es un cuestionario compuesto por 180 ítems, y el sujeto debe responder a cada uno de ellos en función del grado de acuerdo como descriptor de su manera de ser (verdadero/falso); su objetivo es medir la personalidad de individuos adultos que funcionan normalmente. El MIPS consta de 24 escalas agrupadas en 12 pares. Cada par incluye dos escalas yuxtapuestas. Los doce pares de escalas del MIPS se distribuyen en tres grandes áreas: Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Conductas Interpersonales (Figura 1).

MIPS



AREA MOTIVACIONAL

(fuente del refuerzo)



¿Qué?

Búsqueda del placer (1A) / evitación del dolor (1B)

¿Cómo?

Modificación (2A) / Acomodación (2B)

¿Dónde?

Individualismo (3A) / Protección (3B)

AREA MODOS COGNITIVOS



Obtención de la información

Extraversión (4A)-Introversión(4B)

Sensación (5A)-Intuición (5B)

Procesamiento de la información



Reflexión(6A) - Afectividad(6B)

Sistematización (7A) - Innovación (7B)

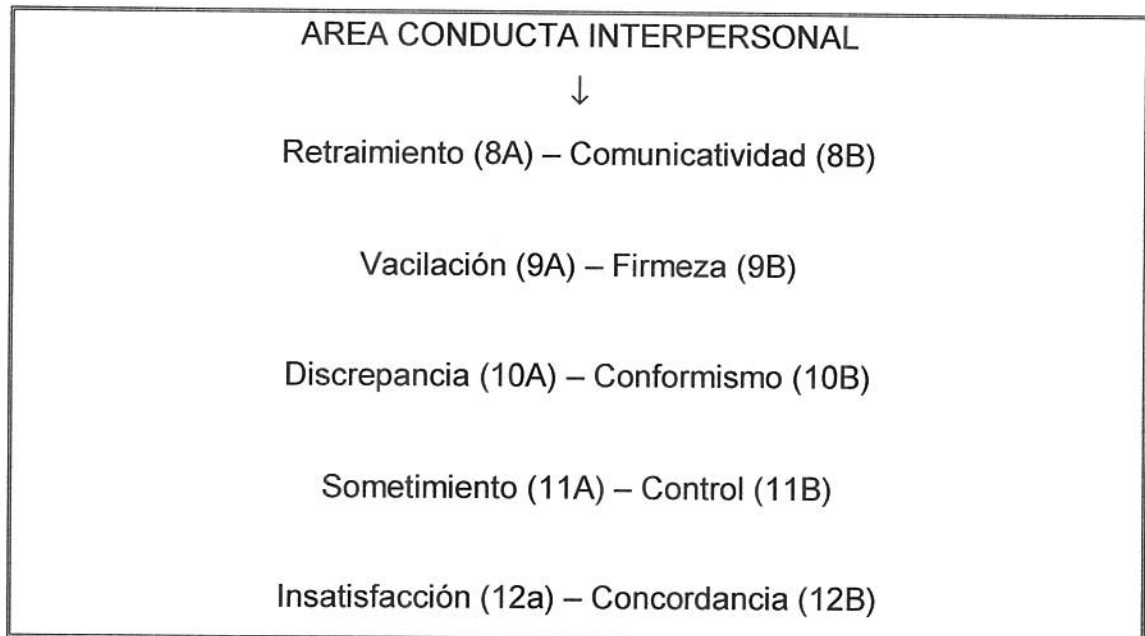


FIGURA 1. Escalas del Inventario Millon de Estilos de Personalidad.

Además de las escalas de contenido incluye tres indicadores de validez: Impresión Positiva, Impresión Negativa y Consistencia. También permite calcular un Índice de Ajuste Psicológico derivado de la prueba.

La escala de Impresión Positiva (IP) incluye diez ítems no ponderados, que intentan identificar la tendencia a producir una impresión demasiado favorable en el test.

La escala Impresión Negativa (IN) incluye diez ítems no ponderados, cuyo propósito es identificar a las personas cuyas respuestas en el MIPS tienden a estar asociadas con una percepción negativa generalizada de sí mismas.

La escala Consistencia (C) se considera como índice de control de la sinceridad con que se realizó el test, y tiene relación con la validez del mismo.

El Ajuste Psicológico compone un índice de funcionamiento adaptativo de un sujeto a su medio, y se obtiene a partir de puntuaciones en las distintas escalas del inventario.

El MIPS cuenta con un sistema de Puntajes de Prevalencia (PP) que varían en un rango 0-100 y determinan la presencia o ausencia del rasgo medido. Una persona que obtenga un PP mayor de 50 en cualquiera de las escalas es clasificada como miembro del grupo poseedor del rasgo que esa escala define. Los individuos que obtienen puntajes más elevados a PP 50 es probable que posean el rasgo en mayor grado y que lo exhiban con mayor frecuencia e intensidad, que los que obtienen puntajes más bajos en el mismo grupo poseedor del rasgo.

Cuestionario de Sentido de Coherencia – SOC- (Adaptación realizada por M. M. Casullo de la escala de A. Antonovsky, 1995).

El Sentido de Coherencia se define como una dimensión salugénica de la personalidad.

El cuestionario Sentido de Coherencia (SOC) consta de 29 ítems que se responden en escala Likert de 7 puntos; la colocación que el individuo da al concepto en la escala de adjetivos indica la connotación del significado del

concepto. El constructo SOC se compone por las siguientes tres dimensiones:

- ❖ Controlabilidad (recursos de afrontamiento): ítems 2, 10, 13, 20, 21, 25, 27 y 29.
- ❖ Comprensión (percepción adecuada / coherencia): ítems 1, 3, 5, 6, 9, 12, 15, 19, 23, 24 y 26.
- ❖ Significatividad (motivacional / emocional): ítems 4, 7, 8, 11, 14, 16, 17, 18, 22 y 28.

Escala CAPPPI - (Casullo, 2006)

Esta escala está compuesta por cinco categorías de factores o procesos que, desde una génesis psicosocial, son evaluadas en términos de capacidades, habilidades, actitudes y valores, dentro de la categoría de recursos cognitivos, afectivos, y psicosociales:

- 1) Capacidades cognitivas para adquirir y usar formas de conocimiento; aquí se evalúan la creatividad, la curiosidad, la motivación para aprender y la sabiduría.
- 2) Capacidades emocionales para desarrollar proyectos, superando obstáculos. Esta categoría implica los conceptos de honestidad, autoestima, persistencia y resiliencia.
- 3) Habilidades cívicas para lograr mejor participación ciudadana. Esta compuesta por liderazgo, lealtad, compromiso y prudencia.

4) Capacidades para establecer vínculos interpersonales. Compuesto por los conceptos de inteligencia emocional, amor, sentido del humor, y empatía y altruismo.

5) Sistema de valores como metas que orientan los comportamientos; en esta categoría se incluyen el sentido de justicia, la capacidad para perdonar, la gratitud y la espiritualidad.

Contiene un total de 40 ítems, y una escala de frecuencia con tres opciones de respuesta: casi nunca = 1; a veces = 3 y casi siempre = 5).

RESULTADOS

CAPITULO 4
RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados obtenidos, organizados en función de los objetivos planteados:

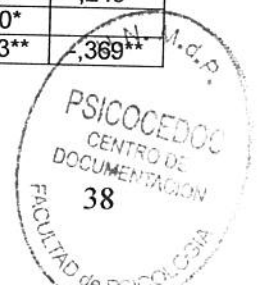
Objetivo 1: Relaciones entre estilos de personalidad, capital psíquico y sentido de coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata.

Se consideró originalmente que los aspectos estilísticos de la personalidad que resultaban teóricamente más adaptativos, se relacionarían con puntuaciones más elevadas en Capital Psíquico y en Sentido de Coherencia en los adultos evaluados. Para una mayor claridad en la exposición de los resultados, en la Tabla 1 se exponen sólo las relaciones que resultaron estadísticamente significativas.

Tabla 1: Relaciones entre Estilos de Personalidad, Capital Psíquico y Sentido de Coherencia (rho de Spearman).

Escala MIPs	Escala CAPPSI					Escala SOC		
	Cognitivas	Emocion.	Cívicas	Vínculos	Valores	Comp.	Control.	Signific.
1A Apertura	,207**	,198**	,143*	,307**	,233**	,347**	,389**	,366**
1B Preservación	-,140*	-,243**	-,217**	-,212**	-,179**	-,399**	-,433**	-,368**
2A Modificación		,244**	,208**	,183**		,248**	,235**	,242**
2B Acomodación		-,275**	-,209**	-,140*		-,221**	-,235**	-,325**
3B Protección				,146*			,124*	,177**
4A Extraversión		,163*		,238**		,149*	,184**	,243**
4B Introversión		-,147*		-,235**		-,250**	-,233**	-,291**
59B Intuición					,139*			
6B Afectividad				,163*	,154*			
7A Sistematizac			,143*			,150*	,151*	,144*
8A Retraimiento		-,146*		-,234**		-,236**	-,254**	-,327**
8B Comu9nicativ	,137*		,159*	,275**	,130*	,144*	,170**	,190**
9A Vacilación	-,178**	-,179**	-,191**	-,282**	-,188**	-,373**	-,378**	-,365**
9B Firmeza	,141*	,165*	,175**	,238**		,180**	,244**	,253**
10A Discrepancia	-,188**		-,184**		-,191**	-,255**	-,197**	-,240**
10B Conformismo			,161*		,149*		,130*	
11A Sometimiento		-,270**	-,292**	-,166*	-,163*	-,359**	-,383**	-,369**

* p<0,05 ** p<0,01



En 17 de las 24 escalas MIPS se constataron relaciones estadísticamente significativas con Capital Psíquico y en 15 de las escalas con Sentido de Coherencia.

Una segunda observación indica que las correlaciones fueron directas entre las dimensiones Cappedi- Soc- Escalas MIPS que describen características más adaptativas, como es el caso de Apertura y Modificación, Comunicatividad, Firmeza y Extraversión. Asimismo, se encontraron relaciones inversas entre las dimensiones Cappedi- Soc y las Escalas MIPS menos adaptativas, y menores puntuaciones en Capital Psíquico y en Sentido de Coherencia se relacionaron con características motivacionales como la pasividad y la evitación del dolor, mientras que en el área de las Relaciones Interpersonales, menores puntuaciones Cappedi- Soc, se relacionaron con rasgos como Retraimiento, Vacilación, Discrepancia y Sometimiento; y en el área de Estilos Cognitivos, con Introversión.

Finalmente, y considerando las correlaciones específicas por áreas y dimensiones, se destacan los siguientes resultados:

- a) la presencia de Apertura y la ausencia de Preservación como características motivacionales se relacionaron con todas las dimensiones evaluadas del Cappedi y del Soc; aquellos sujetos que se describieron con una actitud optimista hacia el futuro y con una posición activa ante la vida, informaron mayor presencia de fortalezas personales y más control, significado y comprensión en sus vidas.
- b) la tendencia a encontrar estímulo y orientación en los otros (Extraversión), y la ausencia de Introversión como estilo cognitivo, se

- relacionó fundamentalmente con mejores capacidades emocionales y vinculares, así como un mayor Sentido de Coherencia;
- c) las personas que informaron en lo interpersonal un patrón de inseguridad, sumisión, dudas sociales y discrepantes, propensas a aislarse y al displacer, se relacionaron significativamente con menores puntuaciones en todas las dimensiones evaluadas Cappedi- Soc. Mientras que las personas que informaron un patrón de autoafirmación y seguras de sí mismas, y que buscan estimulación en los demás, se relacionaron significativamente con mayores puntuaciones en capacidades psíquicas y Sentido de Coherencia.

Objetivo 2: Analizar la presencia de diferencias en las variables evaluadas para sexo, edad y nivel de instrucción.

Estilos de personalidad y sexo.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre Estilos de Personalidad y sexo en la muestra bajo estudio. Las mujeres se caracterizaron por informar una mayor tendencia a anteponer las necesidades y oportunidades de los demás a las propias (Protección; $p < 0.05$) y por un estilo cognitivo predominantemente orientado más hacia las inferencias relativas a fenómenos intangibles, ambiguos, simbólicos y abstractos (Intuición; $p < 0.05$).

En el Gráfico 1 se presentan los perfiles de personalidad diferenciados para hombres y mujeres.

Capital Psíquico y sexo.

En este caso, se observaron diferencias estadísticamente significativas en Capacidades Cívicas ($p < 0.01$) y en Valores ($p < 0.01$). Las mujeres se describieron con una mayor capacidad para la orientación y la conducción de personas, responsabilidad social, sentido del deber, respeto hacia los intereses de los demás, y capacidad de filiación. También respecto de los hombres, manifestaron más capacidades valorativas relacionadas con el sentido de justicia, la capacidad de perdón, la gratitud y la espiritualidad.

En el gráfico 2 se muestran los perfiles comparados por sexo para Capital Psíquico.

No se presentaron diferencias estadísticamente significativas en Sentido de Coherencia (Gráfico 3).

Gráfico 1

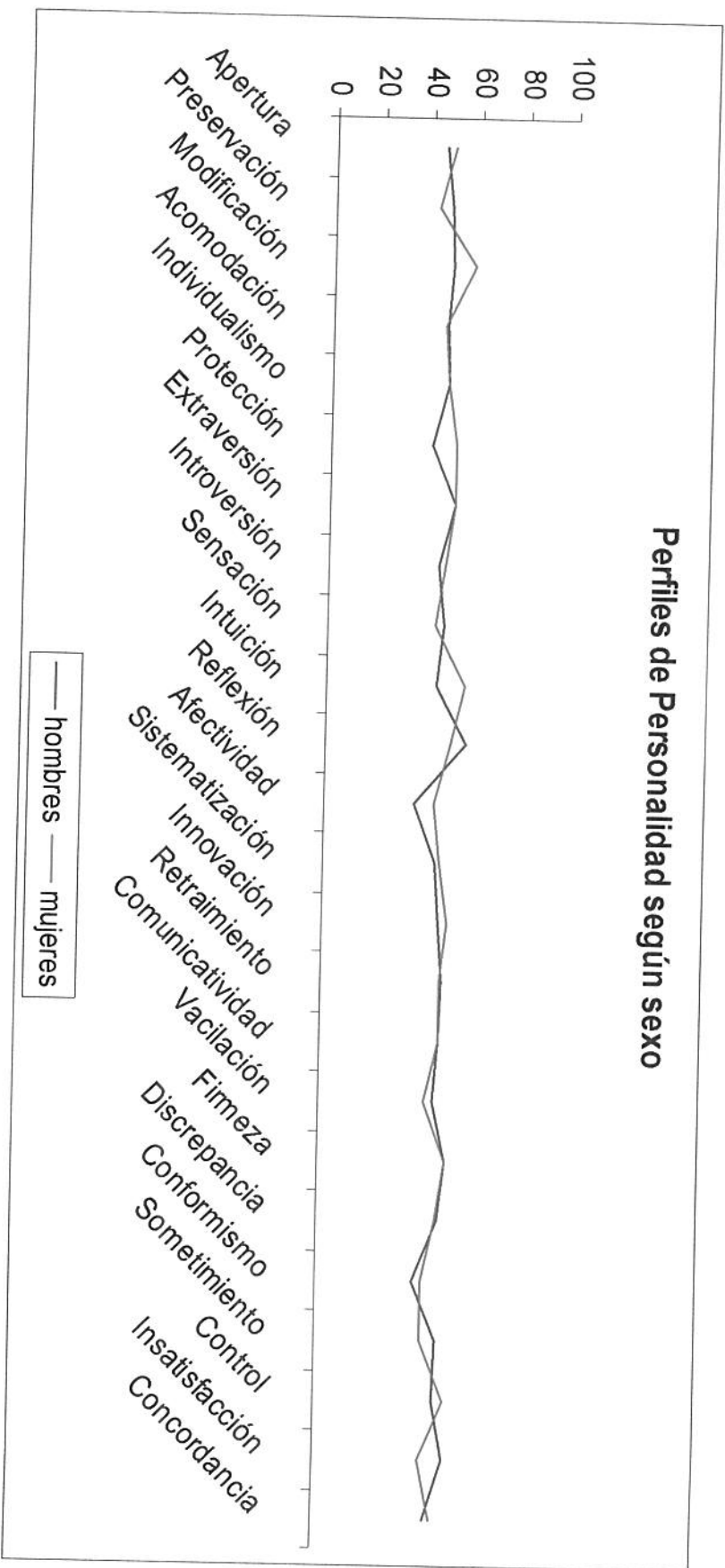


Gráfico 2

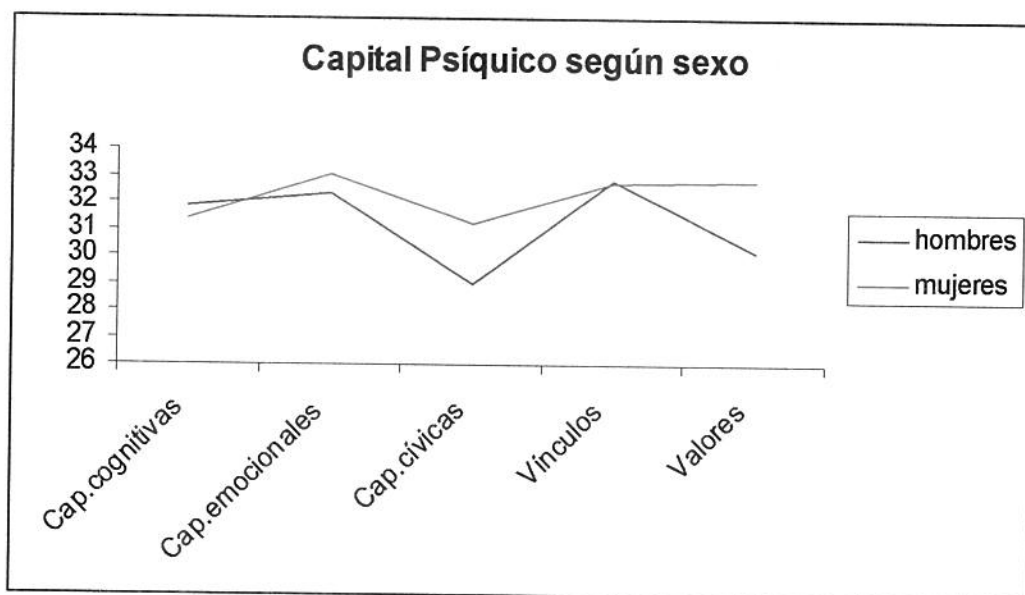
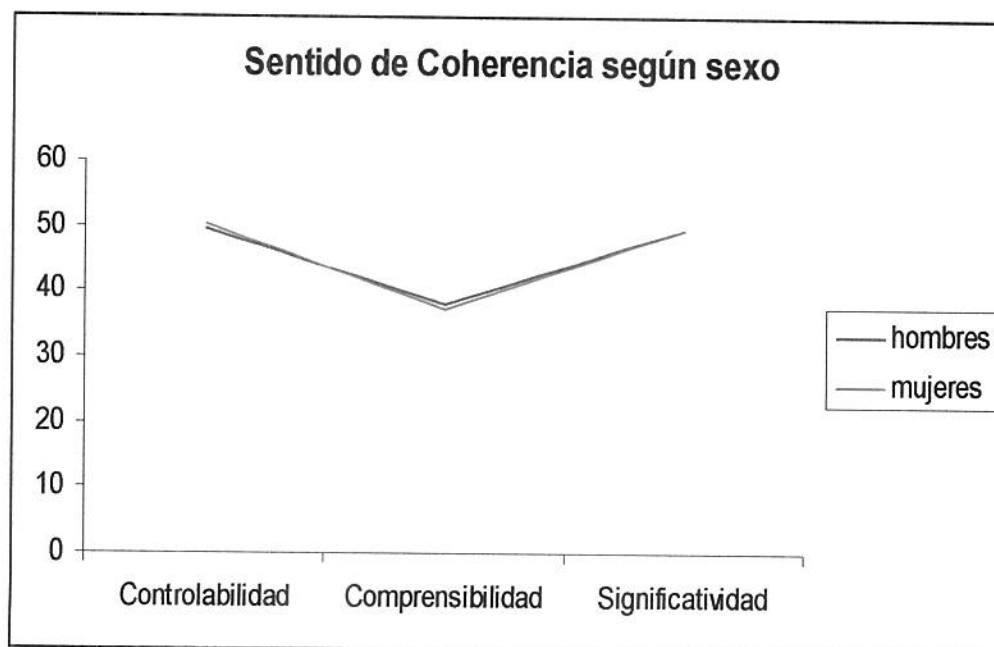


Gráfico 3



Capital psíquico y edad.

Se hallaron diferencias estadísticamente significativas en el caso de las Capacidades Cognitivas, Cívicas y Valores. Las personas entre 40 y 49 años presentaron puntuaciones significativamente mayores en Capacidades Cognitivas ($p < 0.05$) y Valores ($p < 0.05$), mientras que sólo las personas mayores de 50 años informaron mayores puntuaciones en liderazgo, lealtad, compromiso y prudencia ($p < 0.05$). Estos resultados se presentan en el Gráfico 4.

No se constataron diferencias estadísticamente significativas en Estilos de Personalidad, ni en Sentido de Coherencia en función de la edad de los participantes. En el gráfico 5 se pueden observar los perfiles de personalidad para los distintos rangos de edad, y en el gráfico 6, los correspondientes a las dimensiones de Sentido de Coherencia.

Gráfico 4

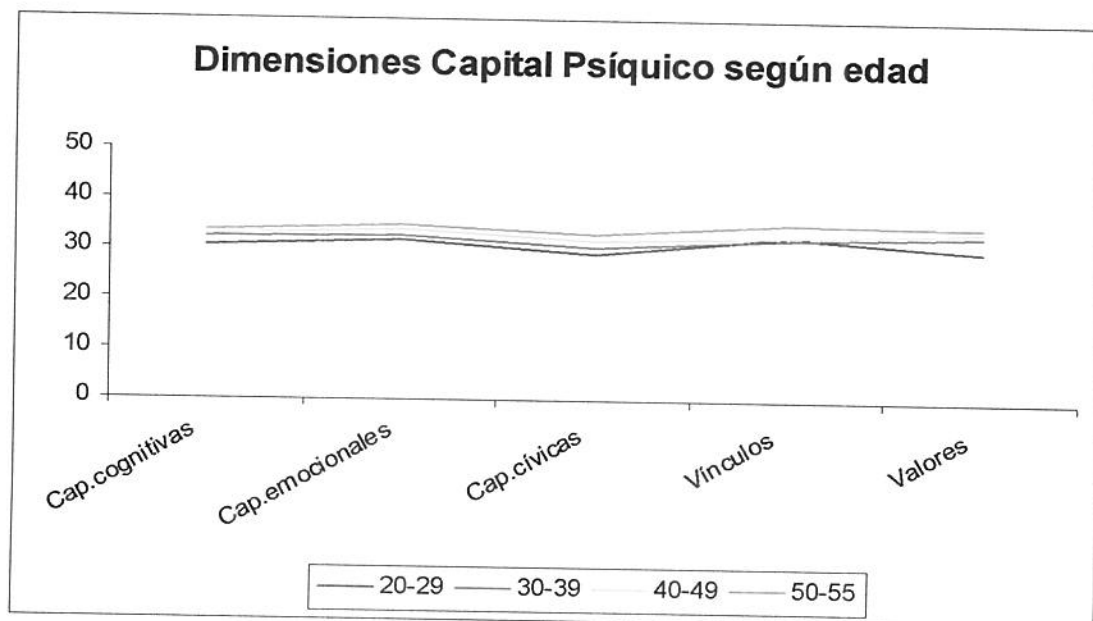


Gráfico 5

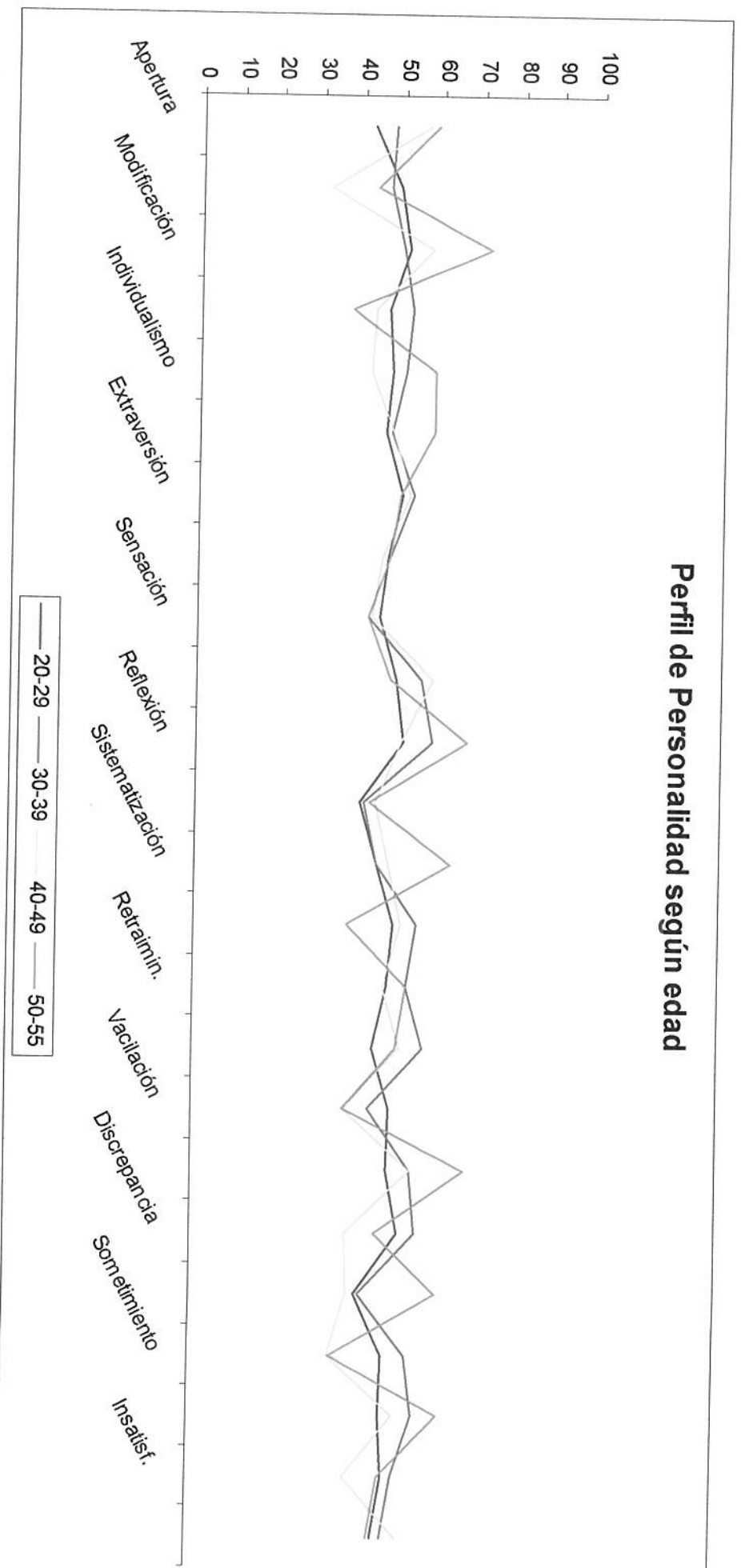
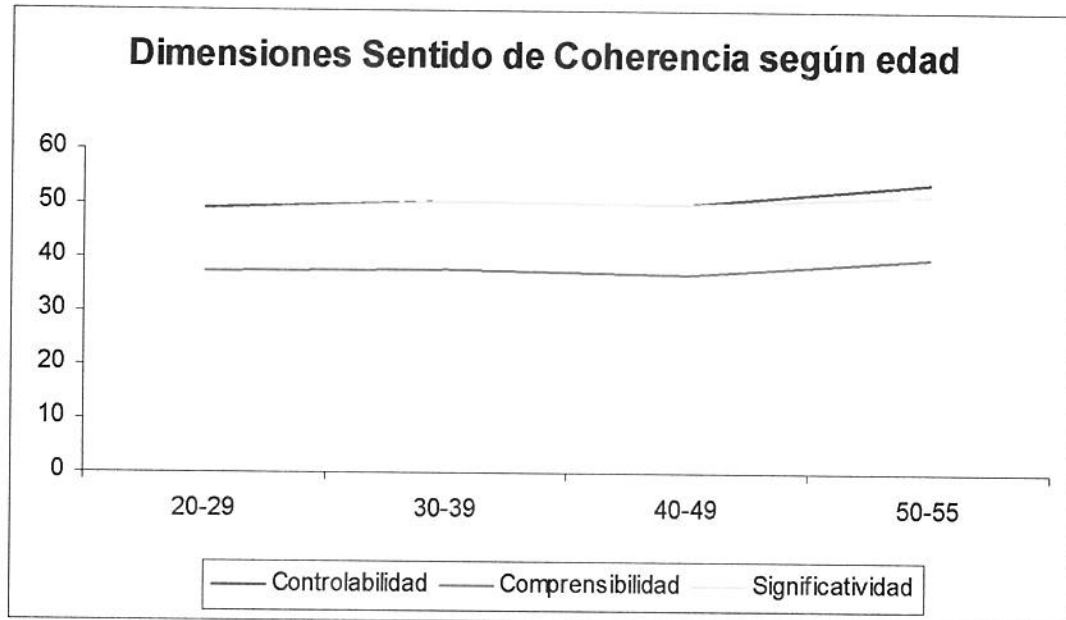


Gráfico 6



Estilos de Personalidad y nivel de instrucción.

Los sujetos con mayor nivel de instrucción formal presentaron puntuaciones significativamente mayores en su disposición a establecer buenos vínculos y lealtades fuertes, respondiendo flexiblemente al intercambio con los demás (Concordancia; $p < 0.05$).

Se puede observar que los sujetos con mayor nivel de instrucción presentaron puntuaciones más elevadas en las escalas Apertura y Protección; mientras que los sujetos con menor nivel de instrucción presentaron valores más altos en Preservación, Modificación, Individualismo, Vacilación, Discrepancia, Control e Insatisfacción.

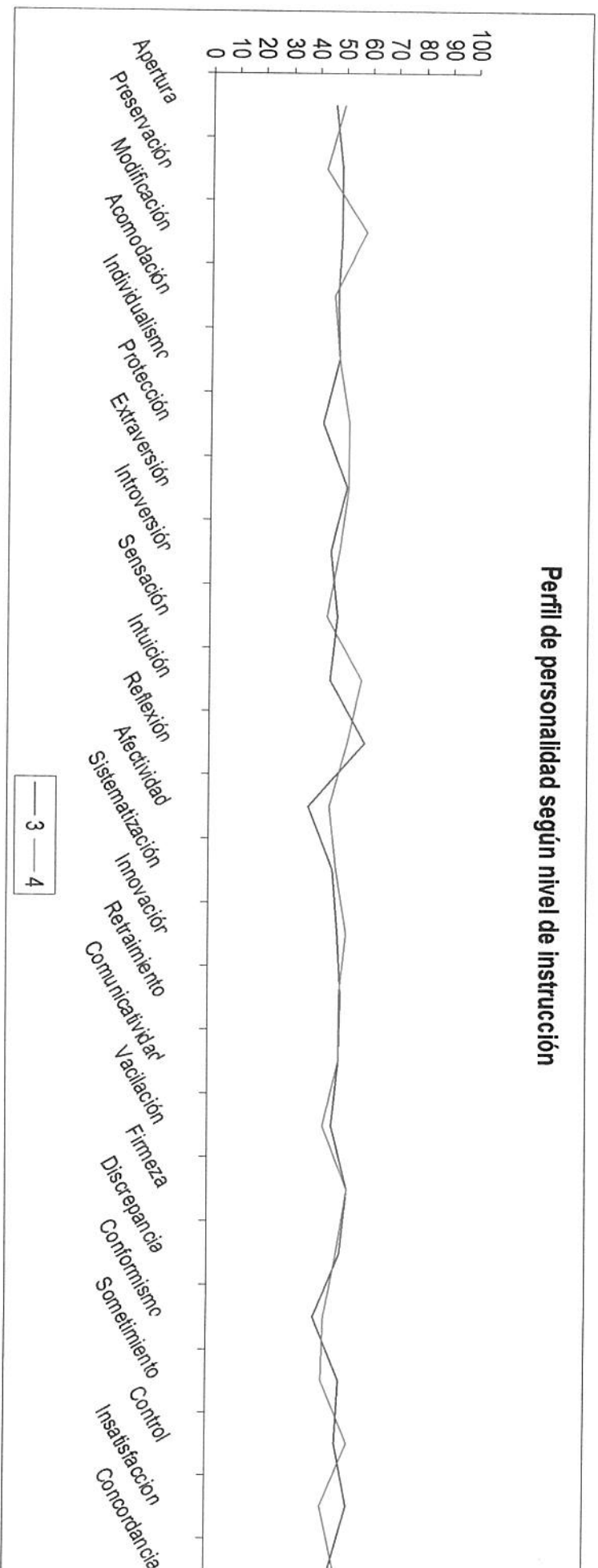
En el gráfico 7 se representan los perfiles de Estilos de Personalidad para las distintas categorías de nivel de instrucción.

Capital psíquico y nivel de instrucción.

Los sujetos con estudios superiores informaron significativamente mayor creatividad y sabiduría en sus Capacidades Cognitivas ($p < 0.01$), así como un mayor compromiso, prudencia y sentido de la responsabilidad en las tareas asumidas (Habilidades Cívicas; $p < 0.05$), tal como se expone en el Gráfico 8.

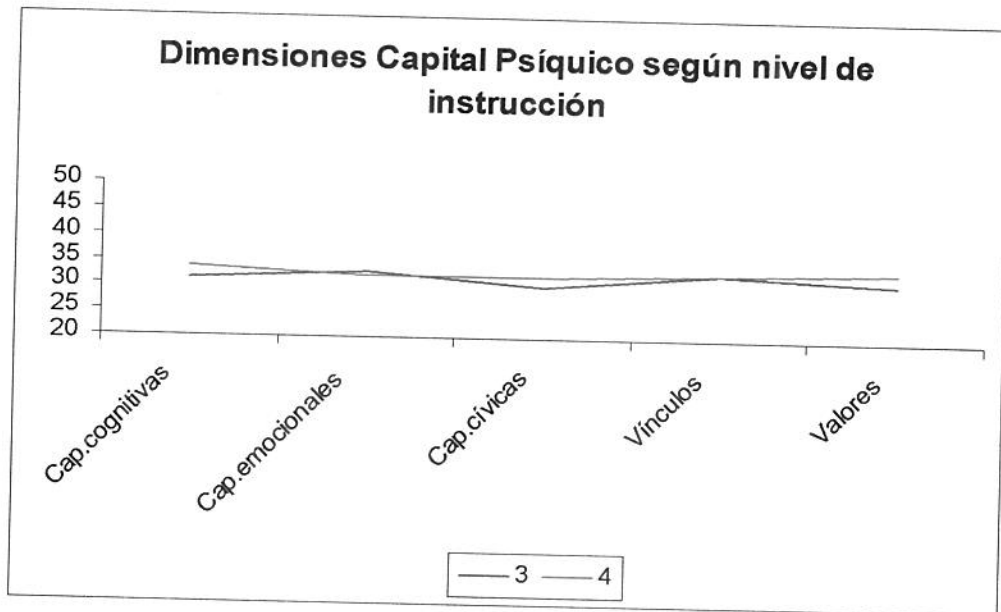
En el Gráfico 9 se muestran las tendencias en las dimensiones de Sentido de Coherencia en función del nivel de instrucción, si bien no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre dichas variables.

Gráfico 7



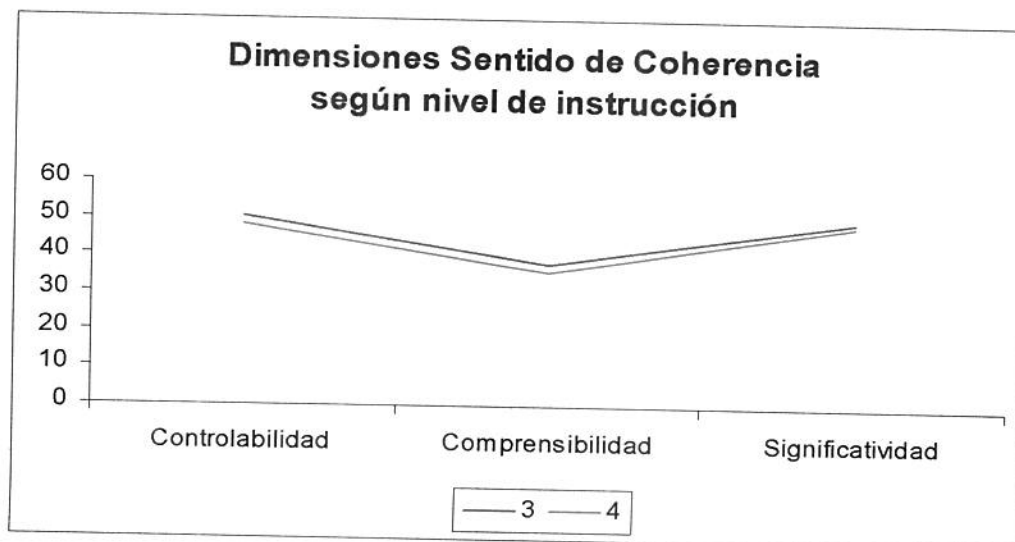
Observación: Categoría 3 Secundario completo/ Universitario incompleto
 Categoría 4 Terciario / Universitario completo

Gráfico 8



Observación: Categoría 3 Secundario completo/ Universitario incompleto
 Categoría 4 Terciario / Universitario completo

Gráfico 9



Observación: Categoría 3 Secundario completo/ Universitario incompleto
 Categoría 4 Terciario / Universitario completo

DISCUSSION

CAPÍTULO 5

DISCUSION

El presente estudio empírico tuvo por finalidad explorar y describir las relaciones entre Estilos de Personalidad, Capital Psíquico y Sentido de Coherencia en adultos de la ciudad de Mar del Plata. Dicha investigación constituyó una aplicación del Modelo Salugénico, que da especial relevancia a aquellos aspectos generadores de salud en las personas.

En este sentido, se consideraron como indicadores salugénicos para el presente estudio, las medidas de Sentido de Coherencia, definido por Antonovsky (1988) *como la orientación global que expresa el grado en que un sujeto experimenta un fuerte sentimiento de confianza, sólido, resistente y dinámico, basado en la comprensión, el control y la significatividad*; y de Capital Psíquico, definido por Casullo (2006) *como el conjunto de factores y procesos que permiten aprender a protegerse, sobrevivir y generar fortalezas personales*.

En relación a lo anterior cobra especial importancia la evidencia aportada por numerosos estudios sobre personalidad (Fierro & Cardenal, 1998; Sánchez López & Casullo, 2000; Díaz Morales & Sánchez López, 2001, 2002;) y la estrecha relación existente entre los patrones idiosincrásicos del funcionamiento personal y los recursos generadores de salud que presentan las personas. En este sentido, son concluyentes los aportes de Millon y Davis (2000), quienes consideran que la estructura y los estilos de personalidad constituyen el sistema inmunológico a nivel



psicológico, y esto permite al individuo preservar su salud ante situaciones adversas. Siguiendo a Millon (1997) la Personalidad sería el estilo de funcionamiento adaptativo que un miembro determinado de una especie muestra al relacionarse con su gama típica de ambientes. Para este autor la Personalidad considerada normal se caracteriza por la capacidad del individuo para relacionarse de manera flexible y adaptativa; para lograr percepciones constructivas de sí mismo y de su entorno, y por la capacidad de reproducir patrones de conducta saludables.

Son numerosas las investigaciones que enfocan el estudio de la personalidad saludable, como son los estudios sobre Bienestar Psicológico y los Estilos de Personalidad, entre los que se encuadran las investigaciones realizadas por Díaz Morales y Sánchez- López (2001, 2002) sobre la Satisfacción Autopercebida y su relación con los Estilos de Personalidad; o el estudio sobre la relación entre los Estilos de Personalidad de Millon y los índices de Bienestar y Salud Mental, elaborado por Fierro y Cardenal (1998), entre otros. Sin embargo, no se hallaron estudios empíricos en la revisión bibliográfica realizada, ni en nuestro contexto, que incluyan las variables aquí estudiadas específicamente.

Los resultados obtenidos permiten destacar algunas conclusiones:

- 1) Existe una relación directa entre aquellas características motivacionales, cognitivas e interpersonales consideradas más adaptativas, el Sentido de Coherencia y el Capital Psíquico que poseen los sujetos; es decir, las personas con una posición activa ante la vida, que tienen una actitud optimista hacia el futuro, con una

tendencia a encontrar estímulos y orientación en los otros, seguras de sí mismas, y que poseen un patrón de autoafirmación, cuentan con mayor presencia de fortalezas personales, mayor control, significatividad y comprensión en sus vidas. Mientras que poseen menor Capital Psíquico y Sentido de Coherencia, aquellos sujetos más pasivos, inseguros, discrepantes, propensos a aislarse y al displacer. Este hallazgo es compatible con los resultados aportados por las investigaciones realizadas por Díaz Morales & Sánchez-López (2001, 2002), y Fierro & Cardenal (1998), en las cuales, un mayor bienestar personal y una mayor satisfacción vital, se corresponden con características de personalidad que implican mayor apertura, actividad, extraversión, mayor comunicatividad y firmeza; y menor acomodación, preservación, discrepancia, introversión y vacilación. Por lo anterior se concluye que, al igual que lo que sucede en variables que se relacionan con el bienestar psicológico en los sujetos, las características más estables del funcionamiento personal modulan los recursos que los sujetos ponen en marcha.

- 2) En segundo lugar, se constató que las variables sexo, edad y nivel de instrucción modulan los Estilos de Personalidad y el Capital Psíquico. En relación al capital psíquico, se concluye que éste varía según el sujeto sea mujer o varón, de acuerdo a la edad que tenga, y según el nivel de instrucción alcanzado, sólo en aquellos aspectos que tienen que ver con las habilidades que los mismos posean para lograr mejor participación ciudadana, la consideración de que los valores son las

metas que orientan sus comportamiento, y las capacidades cognitivas para adquirir y usar el conocimiento. También varía la predominancia de determinados Estilos de Personalidad según el sujeto sea varón o mujer y por el nivel de instrucción alcanzado, teniendo mayor tendencia a la protección y la intuición en el caso de las mujeres; y mayor concordancia mientras mayor sea el nivel de instrucción formal en ambos sexos.

Las generalizaciones aquí hechas mediante los resultados obtenidos, deben circunscribirse al ámbito de la población que compuso la muestra, considerando que, si bien se trató de sujetos adultos, existió un predominio de edad joven, por ello se consideraría pertinente ampliar dicho intervalo etáreo, en investigaciones futuras, para la comparación de resultados.

La presente investigación pretende contribuir a un mejor conocimiento de los aspectos y recursos salugénicos que presentan los adultos en la ciudad de Mar del Plata, dado que se considera de gran importancia ser conocedores de dichos aspectos para ser promotores y potenciadores de los mismos.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONOVSKY, A. (1988). Unraveling the mystery of health. How people manage stress and stay well. San Francisco: Jossey-Bass.
- APARICIO GARCIA, M. E. & SANCHEZ LOPEZ, M. P. (1999). Los estilos de personalidad: su medida a través del inventario Millon de estilos de personalidad. Murcia (España). *Anales de Psicología*. Vol 15 (2), 91-211.
- CARDENAL HERNÁNDEZ, V & FIERRO BARDAJI, A (2001). Sexo y edad en estilos de personalidad, bienestar social y adaptación social. . *Psicothema*, Vol. 13 (1), pp:118- 126.
- CASTAÑEIRAS, C. & POSADA, M. C. (2005). Estilos de Personalidad y su relación con medidas de ansiedad y depresión: datos normativos para el Inventario MIPS en adultos marplatenses. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*. Vol 2 (20), 75-103
- CASTAÑEIRAS, C & POSADA, M. C. (2006). Los estilos de Personalidad y su medida en la población general: normas del Inventario MIPS para la ciudad de Mar del Plata. *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias afines*. Facultad de Psicología. UNMdP. Vol 3. N°1 ISSN. 1668-7175
- CASTRO SOLANO, A., BRIZZIO, A., CASULLO, M. (2003). Factores salugénicos en adolescentes argentinos. Un estudio preliminar con la escala de sentido de coherencia de Antonovsky. *Revista de*



Investigaciones de la Facultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires, Año 8 – Nº1.

- CASULLO, M. M. (2002). Evaluación del Bienestar Psicológico en Iberoamérica. Buenos Aires: Paidós.
- CASULLO, M & otros(2001) La evaluación del bienestar psicológico en adultos. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*. Vol. 47 (4), pp: 316-324.
- CASULLO, M., (2005), El Capital psíquico. Aportes de la Psicología Positiva. *Psicodebate*. Vol 6 , pp: 59-72.
- CASULLO, M. (2006) Psicología salugénica o positiva. Algunas reflexiones. Extraído el 10 de Agosto, 2006, de http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/anterior/anuario8/psico_salugenica.php.
- CONTINI DE GONZALEZ, N (2001), Hacia un cambio de paradigma: de la Psicología al bienestar psicológico, *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, Vol.47 (4), pp: 306-315.
- CONTINI DE GONZALEZ, N. E. (2006). Pensar la adolescencia hoy. De la psicopatología al Bienestar Psicológico. Buenos Aires: Paidós
- CUADRA, H. & FLORENZANO, R. (2003) El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*. 12 (1) 83-96
- DIAZ MORALES, J. F. & SANCHEZ - LOPEZ, M. P. (2001). Relevancia de los estilos de personalidad y las metas personales en la predicción de la satisfacción vital. *Anales de psicología*, Vol.17 (2), pp:151-158

- DIAZ MORALES, J. F. & SANCHEZ - LOPEZ, M. P. (2002). Relación entre estilos de personalidad y satisfacción autopercebida en diferentes áreas vitales. *Psicothema*, Vol. 14 (1), pp:100-105
- FIERRO, A. (1996). Manual de Psicología de la personalidad. Sistemas de conducta. *México: Trillas*
- FIERRO, A. & CARDENAL, V. (2005). Pertinencia de estilos de personalidad y variables cognitivas a indicadores de salud mental. Extraído el 16 de Octubre, 2007 de <http://www.eudemon.net/pertinencia%20de%20estilos%20de%20personalidad.pdf>
- FUNDER, D. (2001) Personalidad. *Annual Reviews Psicol.* Vol 52, pp:197-221
- GARCIA MARTIN, M. A. (2002, Mayo). Desde el concepto de la felicidad al abordaje de las variables implicadas en el bienestar subjetivo: un análisis conceptual. *Revista Digital – Buenos Aires – Año 8 N° 48*
- GONZALEZ BARRON, R., MONTOYA CASTILLA, I., CASULLO, M. & BERNABÉU VERDÚ, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. Universidad de Valencia. *Revista Psicothema*. Vol 24 (2), pp.363-368.
- KIRCHNER, T, TORRES, M & FORNS, M (1998). Evaluación psicológica : modelos y técnicas. Buenos Aires: Paidós.
- LEARY, T (1957). Interpersonal diagnosis of personality: Afunctional theory and methodology for personality evaluation. Nueva York: The Ronald Press.

- LINLEY, P.A & JOSEPH, S. (Eds.) (2004). Positive Psychology in practice. New Jersey: Wiley
- MILLON, T (1990). Toward a new personology: An evolutionary model. Nueva York: John Wiley & Sons.
- MILLON, T. (1997). Inventario MILLON de estilos de personalidad (MIPS) Buenos Aires: Paidós.
- MILLON, T & EVERLY, G (1994). La personalidad y sus trastornos. Barcelona: Martinez Roca
- MILLON, T. & DAVIS, R. (2000). Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV. Barcelona: Masson
- MILLON, T., & DAVIS, R. (2000). Personality disorders in modern life. New York: Wiley.
- POSECK, B. (2006), Psicología Positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*. Vol.27 (1), pp: 3-8.
- PRADA, C. (2005), Psicología Positiva y Emociones Positivas. Obtenido el 10/8/06 en <http://psicologiapositiva.com/psicologiapos.pdf>
- SANCHEZ LOPEZ, M. & CASULLO, M. (2000). Estilos de Personalidad. Una perspectiva iberoamericana. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- SANCHEZ, R. O. (2003) Theodore Millon, una teoría de la personalidad y su patología. *Psico USF*, Vol 8 (2), pp:163-173
- SELIGMAN, M. & CSIKSZENTMYHALYI, M. (2000). Positive Psychology. An Introduction. *American Psychologist*. January, Vol.55 (1), pp: 5-14.
- SELIGMAN, M. (2003). La auténtica felicidad. Buenos Aires: Vergara.

- SELIGMAN, M., STEEN, T., PARK, N., & PETERSON, C. (2005), Positive Psychology Progress. Empirical validation of interventions. *American Psychologist*, 60, (5), 410-421.
- SULLIVAN, H (1953). *Conceptions of modern psychiatry* (2º ed.). Nueva Cork: W.W. Norton.